



CONVIÉRTANSE – PIENSEN DE NUEVO: EL REINO DE LOS CIELOS ESTÁ CERCA

Carta pastoral Para el tiempo cuaresmal 2026
Por el Dr. Georg Bätzing, Obispo de Limburg

Initiativübersetzung in spanischer Sprache

QUERIDOS HERMANOS EN LA FE:

Vivimos tiempos difíciles, de eso no hay duda. Las costumbres, las estructuras y los contextos de la vida que nos resultaban familiares y nos proporcionaban seguridad están llegando a sus límites o ya se ha terminado la eficacia que les caracterizaba. Y esto no solo afecta a una pequeña parte de nuestra vida, sino que casi todos los ámbitos se ven afectados por grandes cambios. Nuestra cohesión social, que se basa especialmente en nuestra solidaridad, se está desmoronando; el ambiente político y la confianza en la capacidad de la democracia parlamentaria para amoldarse se encuentran igualmente en crisis; la urgencia climática y el influjo creciente de la inteligencia artificial exigen una atención despierta y una acción decidida; y también en la vida de la Iglesia vemos desde hace tiempo más rupturas que emprendimientos, y las causas no residen únicamente en la imagen poco fiable que presentamos como Iglesia (y me incluyo expresamente en ello), sino que la misma fe en Dios desde hace tiempo está en tela de juicio. En vista de todos estos fenómenos algunos hablan de un cambio de época, y con ello se refieren a algo inusitado que no tiene igual en el pasado reciente. Quién puede sorprenderse de que muchas personas —y entre ellas muchos creyentes— se sientan desconcertadas, inseguras y atemorizadas ante el futuro. ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo podemos dar un «giro» al menos en lo que podemos influir, cuando es evidente que lo que siempre acostumbramos ya no nos sustenta y que probablemente tampoco se pueda remediar o restaurar fácilmente?

CUANDO ALGO LLEGA A SU FIN

Fin y comienzo: para Jesús, el fin de la acción profética de Juan Bautista fue evidentemente el impulso para presentarse él mismo y anunciar el Evangelio. «Desde entonces», dice el Evangelio de Mateo (Mt 4,17; Mc 1,14-15), «Jesús comenzó a predicar: ¡Convertíos! Porque está cerca el reino de los cielos». Al comienzo de la Cuaresma, este impulso resuena cada año y nos invita a considerar los cuarenta días santos como un tiempo que se nos da para crecer interiormente en la fe y hacer un poco visible que podemos vivir redimidos y

liberados por Jesús. Creo que con esto Jesús, en su primera aparición pública, relaciona dos perspectivas que pueden orientarnos en las crisis de nuestro tiempo: el miedo es un mal consejero cuando se trata de cambiar nuestras actitudes y, más aún, nuestra forma de vida. Las amenazas y los escenarios de desastre tienden a paralizar a las personas; en cualquier caso, rara vez se da el cambio. Jesús atrae con una visión bastante atractiva: el reino de los cielos está cerca. Está llegando. Poco después, las personas comprenden que ya ha comenzado con Jesús, porque su predicación y su ministerio sacan a las personas de su parálisis. Él toca a los enfermos y estos se curan. Reúne a los pobres y a los discriminados en la vida y les da confianza en Dios. Jesús vive lo que dice – y él mismo es el signo atrayente y esperanzador del que habla. Traducido a nuestra situación, para mí significa: no quiero dejarme influir constantemente por los profetas del desastre de nuestro tiempo. No voy a cerrarme a la realidad, pero sí a fijarme conscientemente en buenas noticias que me hagan abrir los oídos y den ánimos, porque de aquellos que se arriesgan brotan buenas semillas. No quiero limitarme a buscar la esperanza — y luego, como casi siempre, echarla tristemente de menos—, sino que yo mismo quiero difundirla junto con muchos otros llenos de esperanza. Quiero acogerme a Jesús, de manera muy concreta, hablando con él en la oración y tomando como referencia su amor a Dios y su humanidad. El reino de los cielos está cerca, ese es el núcleo de la buena nueva que debemos acoplar a los pasos de Jesús.

CAMBIAR LA PROPIA FORMA DE PENSAR ES UN ARTE

Una segunda perspectiva que puede resultar útil en vista de los cambios de la época es la llamada a la conversión. La palabra griega (*metanoieite*), con la que los Evangelios traducen la predicación de Jesús, admite diferentes matices de significado: «Conviértanse y hagan penitencia», se dice casi siempre. Pero también puede significar «cambien su forma de pensar» o «piensen de nuevo». Esto me parece bien interesante: cuando las costumbres y formas de pensar llegan a sus límites, cuando lo acostumbrado colapsa y llega el fin, entonces cambia de pensar, piensa de nuevo. Claro está que cambiar nuestra forma de pensar nos resulta por lo menos tan difícil como cuando se trata de cambiar

nuestros comportamientos personales bien arraigados. Me atrevo a preguntar: ¿Cuándo fue la última vez que cambió de opinión sobre un asunto importante? ¿Cómo sucedió? ¿Sobre qué tema cambió de perspectiva? ¿Y quién o qué le hizo reflexionar? En los últimos meses, al menos yo, he adquirido nuevas perspectivas que le debo a otras personas. Esas perspectivas se refieren a considerar la situación de la fe y de la Iglesia, que con frecuencia lamentamos, de manera distinta a la acostumbrada. Quiero comentarles brevemente tres:

1. El teólogo Paul Zulehner (*1939) ha vuelto a aludir a las consecuencias del cambio de la época para la fe y la Iglesia en el entorno secular, consecuencias que aún estamos lejos de ahondar. Si es cierto que ya no es cuestión del destino el que alguien sea creyente o no, si más bien depende hoy día de la decisión de cada uno pertenecer a la Iglesia y practicar la fe, entonces deberíamos dejar de medir las tendencias actuales con los criterios del pasado. Sin embargo, a menudo seguimos refiriéndonos a toda la gente como magnitud de comparación cuando decimos que tal porcentaje de la población de nuestro país «sigue siendo cristiano» hoy día. Al respecto, pensar de nuevo significa para mí: no toda la gente en nuestro país cree en Dios, profesa a Jesús como salvador y se siente parte de la Iglesia. ¿Era diferente en la época de Jesús? ¿No nos cuentan los testimonios bíblicos cómo la gracia de Dios se manifiesta en la conversión de personas individuales? Para mí, cada una y cada uno de los que creen hoy día es un milagro de la gracia de Dios. Miren a su alrededor, Dios obra sus milagros entre nosotros, de manera muy concreta.

LA SECULARIZACIÓN TAMBIÉN LLEGA A SUS LÍMITES

2. Desde hace algunos años, también hay experiencias contrarias a la secularización que va en aumento. Cada semana, según me cuenta un párroco de nuestra diócesis, hay personas que se interesan por la fe, que quieren volver a la Iglesia o convertirse al catolicismo. Al hablar con estas personas, se ponen de manifiesto múltiples motivaciones y vías de acceso, y a menudo estas conversaciones animan mucho a los pastores. Recientemente, en un encuentro con gente joven, me sorprendió que en absoluto confirmaran mi suposición de que

para ellos la fe y la Iglesia eran más bien algo que no les interesaba o que les parecía no tener mucha credibilidad. Entre sus congéneres y en sus redes sociales se habla claramente de espiritualidad y de la fe personal, algo que les parece interesante porque les ayuda a afrontar los numerosos retos con los que tienen que ver. Recuerdo unas palabras del cardenal de Marsella. Desde hace años, miles de personas en Francia se preparan para recibir el bautismo en la Vigilia Pascual, que buscan orientación y la encuentran en la fe de la Iglesia. Y los responsables aún no acaban de saber cómo se ha producido este cambio de tendencia, qué hay detrás. El cardenal Jean-Marc Aveline admite con sinceridad: «Hemos mantenido abierta la puerta de la Iglesia, pero muchos han entrado por la ventana». Qué bien que el Espíritu de Dios sopla donde quiere (cf. Jn 3,8). Quizás también nos ayude a aprender a pensar de nuevo y a ver dónde crece la fe.

IGLESIA: PEQUEÑA, MÓVIL Y ACCESIBLE

3. Las iglesias y capillas caracterizan la imagen de nuestros pueblos y ciudades. A menudo son históricas y, con su imponente silueta, recuerdan la importancia de la fe y el compromiso personal de muchas generaciones anteriores. Sin embargo, es parte de una sincera evaluación que debemos reflexionar bastante sobre la conservación o el cierre de algunos templos, y tomar decisiones, porque hace tiempo ya no les podemos dar vida, y mantenerlos supone una carga excesiva para las parroquias. Se trata de perspectivas y procesos dolorosos, que se perciben desde hace años también en nuestra diócesis. Sin embargo, recientemente me ha conmovido un ejemplo contrario: en Frankfurt-Niederrad, en medio del nuevo barrio Lyoner, se inauguró una pequeña iglesia ecuménica, una mini iglesia móvil de 7 x 2,5 metros. La más pequeña de todas las casas de este nuevo barrio es una respuesta a cómo la Iglesia quiere estar presente entre las 7000 personas de este moderno barrio con mucha fluctuación y muchas casas para una persona. Antes, en un nuevo barrio se habría construido una iglesia y un centro parroquial. Hace unos años tuve la oportunidad de seguir su proceso de reflexión; los responsables se preguntaban: ¿cómo podemos ofrecer aquí algo a la gente? ¿Qué es lo adecuado? Y se pusieron a probar: reuniones en un local alquilado, charlas y breves impulsos a la entrada de un supermer-

cado, entre otras cosas. Móviles, con presencia personal, invitando abiertamente, sin segundas intenciones, una celebración de Navidad de jóvenes en la pequeña iglesia iluminada a medianoche. Pensar de nuevo y acumular experiencias sobre cómo queremos ser realmente Iglesia entre las personas y en contacto con ellas.

LO QUE AÚN NO SE HA REALIZADO DEL REINO DE DIOS

«¡Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca!». Queridos hermanos y hermanas en la fe, con esta llamada, el Señor quiere animarnos a entender como estímulo el futuro de Dios con nosotros, los seres humanos, y con su creación. Vamos a considerar y a abordar en nuestra vida personal y en nuestra responsabilidad común por la Iglesia y nuestra sociedad lo que aún no se ha realizado de la visión del Evangelio: todavía debe haber una mayor confianza en Dios, más justicia, paz y reconciliación auténticas, el aprecio mutuo entre nosotros y la preocupación por los pequeños, los débiles y los pobres. En este sentido, puede ser realmente útil asumir juntos nuevas perspectivas, despertar los sentidos y pensar nuevas ideas. Nos quedan seis semanas hasta Pascua, días santos de conversión y penitencia, de los que habla la oración colecta del día de hoy como un tiempo que se nos regala. Señor, «danos por su celebración la gracia de avanzar en el conocimiento de Jesucristo y de hacer visible la fuerza de su obra redentora mediante una vida de fe».

Para ustedes y para todos a quienes están unidos, pido la bendición abundante de Dios en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Limburgo, primer domingo de cuaresma de 2026

Su obispo



IMPRESSUM

Bistum Limburg

Körperschaft des öffentlichen Rechts (KdöR)

vertreten durch den Generalvikar Dr. Wolfgang Pax

oder die Bischöfliche Bevollmächtigte Prof. Dr. Hildegard Wustmans

Umsatzsteuer-ID: DE 201 066 117

Bischöfliches Ordinariat | Roßmarkt 4 | 65549 Limburg

06431 295-0 | info@bistumlimburg.de | bistumlimburg.de

Kontakt

Katholische Kirche Bistum Limburg

Personalmanagement und -einsatz

Gemeinden von Katholiken anderer Muttersprache

Roßmarkt 4 | 65549 Limburg

06431 295-191 | a.schumann@bistumlimburg.de | bistumlimburg.de

© Bistum Limburg, 2026



KATHOLISCHE
KIRCHE
BISTUM LIMBURG